

Microcrédito como Herramienta para la Bancarización: Un Estudio Empírico en República Dominicana.

Microcredit as a Tool for Banking: An Empirical Study in Dominican Republic.

Marina Ortiz-Medina^{*}

Domingo García-Pérez de Lema[†]

Recibido: 20 de Febrero de 2012.

Aceptado: 19 de Mayo de 2012.

Publicado: 28 de Mayo de 2012.

Resumen: El objeto de este artículo es analizar cómo el microcrédito ha facilitado la bancarización de los microempresarios en la República Dominicana y estudiar las principales variables que inciden en favorecer un mayor acceso a los servicios financieros. Para ello se desarrolló un estudio empírico utilizando una muestra de 958 microempresas para el año 1999 y de 901 en el año 2009. Los resultados muestran que en el periodo analizado se ha producido una mayor tenencia de cuentas de ahorros, de tarjetas de crédito y de crédito bancario por parte de los microempresarios. Además se redujo la proporción de empresas que tenían crédito con las ONGs y cooperativas, pudiendo ser la transformación de algunas de estas instituciones a entidades reguladas lo que explique el aumento en la bancarización del crédito y la disminución en el microcrédito. Estos resultados son relevantes y útiles para los directivos de la industria de microfinanzas para identificar las oportunidades existentes y la necesidad de agregar valor a los productos que ofrecen a sus clientes y para las autoridades monetarias para propiciar regulaciones que faciliten a los microempresarios el acceso a los servicios financieros bancarios.

Palabra Clave: Microcrédito, Bancarización, Microempresa.

Abstract: The purpose of this paper is to analyze how microcredit has facilitated the financing of micro-entrepreneurs in the Dominican Republic and to study the major variables that contribute to facilitating greater access to financial services. For this purpose we have developed an empirical research design based on a sample of 958 microenterprises in 1999 and 901 in 2009. The results show that in the period under analysis there has been an increase in the number of savings accounts, credit cards and bank credit on the part of micro-entrepreneurs. There was a corresponding reduction in the proportion of companies that borrow from NGOs and credit cooperatives. It may be the transformation of some of these latter institutions to regulated entities that has led to the increase in borrowing from banks and to the reduction in other microcredit. These results are relevant and useful in helping managers of the microfinance sector to identify existing opportunities and to recognize the need to add value to the products they offer to their customers. It will also be useful for monetary authorities to promote regulations to facilitate access on the part of micro-entrepreneurs to financial banking services.

Keywords: Microcredit, Banking Services, Microenterprise.

* Fondo para el Financiamiento de la Microempresa, Santo Domingo – República Dominicana. Maestría en Administración de Empresas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana. e-mail: ortizmarina@hotmail.com.

† Facultad de Ciencias de la Empresa, Universidad Politécnica de Cartagena, Cartagena – España. Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Murcia, España. e-mail: domingo.garcia@upct.es.

Introducción

Los inicios del microcrédito están vinculados a las iniciativas de apoyo y reducción de la pobreza. Servet (2006) plantea que algunos autores señalan que el microcrédito se inició en la década de los '70 con los programas desarrollados en el Bank Dagang en Bali, Indonesia (1970), a través de Opportunity Internacional en Colombia (1971), en Brasil con ACCION Internacional (1973) y en Bangladesh con Grameen Bank (1976). También expresa que otros autores indican que el microcrédito tuvo sus inicios en las donaciones de grupos religiosos para reducir la pobreza en América Latina en los años cincuenta y sesenta. De manera generalizada, se atribuyen los inicios del microcrédito a las iniciativas del Dr. Muhammad Yunus, fundador del Grameen Bank, quien en 1974 otorgó pequeños montos de dinero a mujeres pobres con el interés de aumentar sus posibilidades de sobrevivencia. (Yunus, 1997)

Las décadas de los '70s y '80s registran dos momentos importantes en la historia del microcrédito. Por un lado, las organizaciones no gubernamentales (ONG) comienzan a proveer microcréditos con el apoyo de donantes y organismos internacionales. Por otro lado, estas ONG se fortalecen en el proceso de provisión de servicios financieros y advierten los altos niveles de recuperación de cartera. En la década de los '90s se establecieron alianzas con instituciones

formales de financiamiento, como los bancos, para acceder a recursos que serían prestados por las ONG, las cuales asumían el riesgo y el compromiso de pago. A finales de la década de los '90s se inicia un proceso de penetración de los bancos a la oferta de microcrédito (downscaling), (Marulanda, 2006), así como también un proceso de transformación de muchas ONGs de microfinanciamiento hacia instituciones bancarias especializadas en microfinanzas (upgrading) (Berger, Otero y Schor, 2006; Marulanda y Otero, 2005).

La primera década del siglo XXI ha sido una etapa de consolidación, pasando del microcrédito a las microfinanzas, lo que incluye toda una serie de instrumentos financieros ofrecidos a los agentes económicos que se encuentran fuera de los sistemas financieros formales, es decir, a los más vulnerables de la sociedad. (Lacalle, Rico, Márquez y Duran, 2006). También se ha ampliado la competencia con diversos actores que proveen servicios financieros con un carácter exclusivamente comercial. En los últimos dos años, se ha registrado un creciente cuestionamiento a las microfinanzas. Al respecto, Wiesner y Quien (2010) sostienen que hay un exceso de financiación a las instituciones de microfinanzas, muchas de las cuales no han sabido gestionar debidamente estos recursos lo que ha conllevado a "malas" prácticas en microfinanzas.

El microfinanciamiento no basta para que la gente pueda salir de la pobreza, es necesario además que tengan acceso a salud, educación y que alcancen ciertos logros que potencien su capacidad para salir y mantenerse fuera de la situación de pobreza (López de Lérída, 2009). No obstante, los servicios financieros, incluso si no ayudan a las personas a salir de la pobreza, son herramientas fundamentales que las ayudan a hacer frente a la pobreza, según expresa Rosenberg (2010).

En República Dominicana el sector microfinanciero presenta diversos niveles de desarrollo. Por un lado, según el informe sobre la industria de Fitch Ratings (2010), es pequeño, poco sofisticado y poco maduro si se compara con otros países en Latinoamérica. Datos de Economist (2010) ubican el entorno de negocios para las microfinanzas en la República Dominicana en la posición 20, en relación con 54 países. El puntaje de 48.7 sólo es superior a Costa Rica, si comparamos con los países centroamericanos, pues tanto El Salvador, Panamá, Honduras, Guatemala y Nicaragua quedan en posiciones más ventajosas para la industria de microfinanzas. Por otro lado, el BID reconoció al Banco ADOPEM como la mejor institución de microfinanzas de América Latina en 2010. Al comparar el nivel de penetración (número de clientes de microcrédito/ número de personas ocupadas, según Fitch Ratings) de las microfinanzas en República Dominicana en

relación con otros países de la región, éste (16.7%) se encuentra ligeramente por encima de la media regional (14.4%). El intenso trabajo de las instituciones de microfinanzas por ofrecer créditos a una población excluida del sistema financiero y la flexibilización de las normas prudenciales para préstamos de menor cuantía que se aprobó en la “Ley Monetaria y Financiera” han contribuido a este proceso (Senderowitsch y Tsikata, 2010).

El crédito es un primer escalón dentro de la prestación de servicios a los más pobres, pero no es suficiente. Ortiz (1999) indica que las condiciones de inestabilidad financiera con que operan las micro y pequeñas empresas hacen del ahorro un servicio necesario para su crecimiento y desarrollo, contribuyendo al manejo de sus excedentes de liquidez para inversiones futuras. Por su parte, Dávalos (1998) señala que la provisión de servicios financieros completos para ese sector es una necesidad por la expansión natural de las empresas y los procesos de renovación y modernización a los que están abocados, por lo que requieren servicios oportunos, constantes y a tasas de interés que no le resten competitividad.

La expansión de las microfinanzas, y en particular de los programas de microcrédito, ha permitido a los grupos más vulnerables disponer de recursos para el desarrollo de sus iniciativas, generando fuentes alternativas de ingreso,

ayudando así a romper el círculo de la pobreza. Adicionalmente, quienes acceden a estos programas mejoran su autoestima y fortalecen su integración a la sociedad, según afirma López de Lérica (2006).

Diversos estudios han planteado una estrecha relación entre profundización financiera y crecimiento económico. Entre ellos, Beck, Levine y Loayza (2000) sostienen que el componente de la profundización financiera se asocia positivamente al desarrollo económico. Marulanda (2006) afirma que los indicadores de profundización financiera constituyen una primera aproximación para medir el grado de bancarización, entendida como el acceso a los servicios financieros y al grado de presencia de la banca en ahorro, créditos, transacciones con distintos medios de pago y otros servicios.

El objetivo de este trabajo es analizar, por una parte, cómo el microcrédito ha facilitado la bancarización de los microempresarios; y por otra, conocer las principales variables que inciden en favorecer un mayor acceso a los servicios financieros. Las cuestiones fundamentales a responder son: ¿Ha facilitado el microcrédito la bancarización de los microempresarios en República Dominicana? ¿Cuáles son los factores que favorecen que el microempresario tenga un mayor acceso a los servicios financieros bancarios? Para responder a estas cuestiones se ha realizado un estudio empírico utilizando una muestra de 958

empresas en el año 1999 y de 901 en el año 2009.

El trabajo se ha estructurado de la siguiente forma: en primer lugar, se determina el marco teórico y se realiza una revisión de la literatura empírica previa; en segundo lugar, se expondrá la metodología y las características de las muestras utilizadas; en tercer lugar, se dará a conocer los resultados, y finalmente, se entregarán las principales conclusiones alcanzadas.

Marco teórico y estudios empíricos previos

La difusión de la experiencia del Banco Grameen en Bangladesh tuvo una influencia determinante en el auge de los programas de microcrédito. Gobiernos, organismos internacionales, ONGs, fondos de cooperación privados y empresarios empezaron a ver el microcrédito como una herramienta de desarrollo económico. Los programas de microcrédito se han convertido en una de las estrategias para el alivio de la pobreza que ha logrado mayor aceptación durante los últimos años por parte de los organismos internacionales (McGuire y Conroy 2000, Martínez, 2008). Muriel Patino (2000) atribuye esta aceptación generalizada en el hecho que el modelo de microcrédito presenta elementos, que satisfacen a orientaciones políticas muy diversas. Por una

parte, este tipo de programas beneficia a las clases más desfavorecidas, a la comunidad, a la mujer y, sobre todo, a los que no tienen otras opciones. Por otra parte, todo ello se logra sin intervención estatal y mediante el uso de mecanismos de mercado e incentivos al trabajo. Asimismo, el microcrédito supone un cambio en relación con las ayudas al desarrollo, pues en vez de proporcionar fondos de cooperación no reembolsables, busca que las personas puedan por sí mismas construir una salida a su situación de pobreza (Gutiérrez Nieto, 2005). El acceso a recursos financieros a través de un microcrédito coloca a las microempresas en una posición más bancarizable, por lo que se resalta su importancia como un primer escalón para la bancarización.

Microcrédito

No existe una definición homogénea en todos los países para el microcrédito (Rosales, 2002; Lacalle et al, 2006). En un contexto general, ¿qué se entiende por microcrédito? En la Primera Conferencia Internacional sobre Microfinanzas, que tuvo lugar en Washington D.C. en febrero de 1997, se adoptó la siguiente definición: “Los microcréditos son programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres para que éstos puedan poner en marcha pequeños negocios, que generen ingresos con los que mejorar su nivel de vida y el de sus familias”. En la actualidad se ha

evolucionado desde ese concepto de microcrédito hacia las microfinanzas. Estas hacen referencia a la prestación de servicios financieros a personas o grupos cuyo acceso a los sistemas bancarios tradicionales es limitado o inexistente en virtud de su condición socioeconómica. Marulanda y Paredes (2006) definen los servicios financieros como todos aquellos instrumentos que utilizan los hogares y las empresas para la realización de transacciones financieras o económicas, incluyendo no sólo los servicios financieros de ahorro y crédito, sino la transferencia de recursos y la realización de pagos.

Importancia del microcrédito

En el Informe del Estado de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito 2011 se indica que, a diciembre del 2009, las instituciones de microfinanzas atendieron a más de 190 millones de clientes. Según esa fuente, 3,589 instituciones de microfinanzas reportaron datos de sus clientes, de las cuales 639 se encontraban en América Latina y el Caribe atendiendo a 12.3 millones de clientes. A su vez, Navajas y Tejerina (2005) señalaron que para el año 2008 en América Latina y el Caribe había 336 instituciones de microfinanzas, con una clientela de 6 millones de personas y una cartera de préstamos de US\$5,437 millones.

Según Obando, Rojas y Zevallos (2008) las microempresas, clientela objetivo de las instituciones de microfinanzas, tienen una importancia significativa en la economía latinoamericana pues constituyen más del 90% de las unidades económicas. De acuerdo a datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) presentados en el XII Foro de la Microempresa, celebrado en el 2009, existen unos 60 millones de potenciales clientes de microcrédito que aún no han sido atendidos por la industria en América Latina y el Caribe. Por su parte, Moreno (2007) considera que las microempresas generan cerca de la mitad del empleo en la región y aportan entre el 40% y el 50% del producto interno bruto (PIB).

Romani (2002) plantea que el microcrédito juega un papel preponderante en la supervivencia de las microempresas, que enfrentan fuertes presiones económicas así como períodos de crisis. Más aún cuando las finanzas del hogar y de la microempresa son altamente fungibles y los empresarios no establecen criterios diferenciados para su uso (Snodgrass y Sebstad, 2002).

En tanto que, Yunus (1997) expresa que el microcrédito permite la inclusión social, en la medida en que hace sujetos de créditos a las personas de menos ingresos. Además es una herramienta eficaz contra la exclusión financiera, porque facilita el acceso a los

productos y servicios –medios de pago o de ahorros- que ofrece el sistema financiero formal. Gutiérrez Nieto (2005), citando a Hollis y Sweetman, resalta que el microcrédito es aún más importante si se considera que es ampliamente aceptado, que los bancos comerciales no han atendido las demandas de crédito de personas pobres, que no están en condiciones de ofrecer garantía físicas, pero que pueden ser solventes. Según Bercovich (2004) el microcrédito es un instrumento particularmente apto para superar el divorcio existente entre las micro y pequeñas empresas y el sistema financiero. Las fallas en los mercados de crédito bloquean el acceso a amplios segmentos empresariales y de la población y el fomento del microcrédito surge como una política comparativamente más eficiente y menos costosa para generar empleos.

La economía informal estudiada por De Soto (1986), está estrechamente vinculada a las microempresas, sector que regularmente tiene dificultades para acceder a financiamiento y recursos para capital de trabajo. Otra visión es la de Jütting y Laiglesia (2009), quienes indican que la mayor parte de los trabajadores informales del mundo en desarrollo son autoempleados, y se desempeñan por cuenta propia o poseen y dirigen empresas muy pequeñas. La vinculación de esta realidad con el microcrédito se evidencia cuando Larraín (2009) sostiene que las microfinanzas son más exitosas

en los países con menos desarrollo económico, donde predomina el autoempleo y las iniciativas microempresariales. Por su parte, Gutiérrez Nieto (2008) señala que el microcrédito es una herramienta que facilita la creación de empresas por parte de desempleados, especialmente de aquellos que se encuentran en situación de exclusión financiera y que no pueden ofrecer garantías para tener acceso al crédito.

Los hogares pobres están lidiando con ingresos que no sólo son bajos (Collins et al, 2009) sino también irregulares e impredecibles. La incertidumbre e irregularidad de sus ingresos agrava el problema al aumentar la necesidad de mantener reservas o de tomar prestado, cuando los ingresos no son suficientes (Rosenberg, 2010). Marulanda y Otero (2005) afirman que el acceso a los servicios financieros integrales permite amortiguar los excesos y faltantes en el flujo de caja de los hogares y mejorar el potencial de generación de recursos de sus negocios. Esos motivos validan el argumento de que las personas pobres necesitan servicios financieros más que ningún otro grupo y hay muy pocos instrumentos financieros en el mercado formal disponibles para manejar efectivamente estos flujos desiguales de ingreso en estos hogares.

El estudio de Littlefield, Morduch y Hashemi (2003) indica que el microcrédito reduce la pobreza y sus efectos al incrementar el ingreso

de la familia, aumentan sus activos, reduciendo su vulnerabilidad a las crisis. Además mejora la salud y la nutrición, incrementa la escolaridad de los niños y hace a las mujeres más asertivas para enfrentar los problemas de género.

Esto último radica en que los microcréditos son una herramienta para la bancarización, que generan un impacto positivo en la capacidad de las mujeres de participar en las decisiones que afectan sus vidas, según argumentan Snodgrass y Sebstad (2002). Asimismo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) vincula las microfinanzas con el trabajo decente, pues supone que hombres y mujeres tengan la oportunidad de un empleo digno y productivo, ya que los microcréditos proporcionan oportunidades en autoempleo y en la creación de puestos de trabajo (Patiño, 2008).

Limitaciones del microcrédito

El microcrédito es una solución a la ausencia de financiamiento, pero no se puede inferir directamente que es una panacea para superar todos los obstáculos al desarrollo, según indica Bercovich (2004). Un microcrédito inadecuadamente otorgado, invertido y administrado puede constituir una historia de fracaso, que genere condiciones de mayor empobrecimiento del cliente (Ortiz, 1999). La dificultad de acceder a servicios financieros, por parte de algunos segmentos de la sociedad se verifica tanto desde el lado de la demanda como

desde la oferta. Asimismo, Gutiérrez Nieto (2005) señala que muchas personas no solicitan servicios financieros por sus circunstancias personales y financieras, considerando que no califican para obtener dichos servicios, autoexcluyéndose del sistema financiero.

La ausencia de activos fijos limita la capacidad de los propietarios de microempresas para acceder a financiamiento en las instituciones formales de crédito o para poder optar por montos mayores para invertir en maquinarias, equipos o proyectos de expansión de sus negocios. Un estudio de FELABAN (2007) plantea que las micro y pequeñas empresas afrontan trabas para ser atendidas por el sistema financiero formal porque sus propias características las hacen más riesgosas que las empresas de mayor tamaño, ya que tienen poca diversificación de fuentes de ingreso, alta dependencia de otras empresas clientes, insuficiencia de colateral e incluso falta de transparencia en los balances financieros.

Por otro lado, los altos costos operativos de implementar la metodología especializada de microcrédito limitan la capacidad de atención de las instituciones de microfinanzas a las necesidades crediticias de los propietarios de microempresas (SEGIB, 2006). El carácter personalizado de atención a cada uno de los solicitantes con visitas directas a los negocios implica que las instituciones de microfinanzas

tienen costos de transacción más altos que otras instituciones financieras no especializadas.

Las instituciones de microfinanzas tienen tasas de interés más altas que los bancos comerciales (Ortiz y Dávalos, 2009), para poder cubrir sus costos operativos y el uso intensivo de mano de obra, especialmente en los préstamos de más bajo monto. Esto puede perjudicar el acceso de los más pobres a los servicios financieros, aunque algunos autores (Espinoza y Herrera, 2004) indican que el sector microempresarial de subsistencia prefiere asumir el costo de acceder a un crédito con una alta tasa de interés antes que no disponer de este capital, pues el costo de no tenerlo es muy superior.

Las limitaciones para acceder a financiamiento hacen que muchos propietarios de microempresas opten por los créditos que ofrecen los usureros o prestamistas, entes crediticios informales que facilitan recursos a altísimas tasas, por montos variables y con un desembolso inmediato. Regularmente las tasas pueden oscilar entre el 3% diario y el 20% mensual. (Ortiz y Dávalos, 2009). El estudio de FELABAN (2007) plantea que además de las barreras propias por las características de las microempresas, también este sector implica riesgos más altos por la ausencia de garantías tangibles, costos más altos por volúmenes pequeños y regulaciones que muchas veces limitan la posibilidad de atender al sector.

Espinoza y Herrera (2004) indican que el no reconocimiento de la heterogeneidad del sector, tanto de las actividades con diferentes dimensiones dentro de una misma industria, como por variabilidad en el tamaño, por la propiedad de la empresa y por sus necesidades de financiamiento limita el acceso al financiamiento. A su vez, Gutiérrez Nieto (2005) señala que los productos que ofrecen los bancos no se ajustan a las necesidades, ni a las posibilidades de cumplimiento de los más pobres, y se evidencia una ausencia de productos financieros adecuados para el sector microempresarial, de acuerdo a sus características diferenciadas. Aún son limitadas las posibilidades de leasing, factoring y líneas de crédito para el sector microempresarial (Dávalos, Ortiz, Poyo, 1998). Además Gutiérrez Nieto (2005) sostiene que las evaluaciones de capacidad crediticia de los bancos comerciales, basadas en características personales y en el historial financiero individual, perjudican a los más pobres, entre los cuales se encuentran muchos propietarios de microempresas y desempleados con proyectos de creación de empresas.

Bancarización

El sistema financiero formal no provee sus servicios a importantes volúmenes de población, lo cual afecta negativamente al proceso de

crecimiento y desarrollo económico en esos países (Lacalle et al, 2006). Las microfinanzas están promoviendo el fenómeno de la bancarización, en la medida en que hay una apertura del acceso a los servicios financieros por parte de una población que tradicionalmente no era usuaria de éstos (Rodríguez (2008). Además, el historial crediticio de los clientes de microcrédito les ha facilitado a las instituciones formales evaluar el potencial de estos usuarios e incorporarlos al sistema financiero. Según un estudio realizado por FELABAN (2007) el concepto de bancarización hace referencia a dos elementos fundamentales: al acceso a los servicios financieros, entendido como la capacidad de la población de utilizar estos servicios sin que existan obstáculos que lo prevengan y a la profundización financiera, que refiere a los ratios de crédito y ahorro en relación con el PIB. La profundización financiera está positivamente relacionada a un mayor crecimiento económico, mientras que un mayor acceso de los grupos poblacionales de menor ingreso a los servicios financieros puede contribuir a la disminución de la pobreza y a una mejora en la distribución del ingreso. Por bancarización se entiende tanto el grado de profundidad como de acceso a los servicios financieros provistos por los sistemas bancarios.

Los factores que limitan el proceso de bancarización (FELABAN, 2007, Zahler, 2008) se pueden agrupar en cuatro categorías:

Metodología del estudio

- Factores sociales y económicos, pues los países con menor acceso a servicios sociales y, por tanto, con menor calidad de vida regularmente están muy atrasados en el desarrollo de una cultura financiera.
- Institucionales, donde se incluyen las deficiencias en las disposiciones y regulaciones legales, la falta de leyes y la ausencia de seguridad jurídica, entre otros aspectos.
- Ineficiencia o insuficiencias bancarias, por los altos requisitos de documentación para abrir cuentas bancarias, la insuficiencia de sucursales, y los altos costos asociados con el mantenimiento de dichas cuentas, incluyendo saldos mínimos.
- Regulatorios, como son los impuestos que desincentivan el uso de servicios financieros, los controles de las tasas de interés y las regulaciones de requerimientos de capital a los bancos.

El presente trabajo de investigación trata sobre el microcrédito como herramienta de facilitación del acceso a servicios financieros completos de los micro y pequeños empresarios. El análisis se basa en fuentes de información primaria, con la base de datos de la encuesta aplicada a propietarios de micro y pequeñas empresas en el año 2009. También se consultó la base de datos de la encuesta de 1999 llevada a cabo con una población similar donde se preguntó la tenencia de servicios financieros. Ambas encuestas se realizaron mediante la técnica de barrido geográfico a una muestra aleatoria estratificada con representatividad nacional. En el año 1999 se entrevistaron 1,278 microempresas y 1,670 en el año 2009. A los fines de esta investigación sólo se utilizan aquellos casos con informaciones completas, lo que reduce los casos válidos a 958 para 1999 y a 901 para 2009.

Tabla 1: Distribución de la muestra según ubicación de las empresas

Ubicación de las empresas	1999		2009	
	Entrevistas	Casos válidos	Entrevistas	Casos Válidos
Santo Domingo	507	327	650	306
Zona urbana del interior	453	362	757	433
Zona rural del interior	318	269	263	162
Total	1,278	958	1,670	901

Análisis de resultados

Una breve descripción de las características de los propietarios y de las empresas permite una

mejor comprensión de la población estudiada, que presenta diferencias relevantes en el transcurso de una década entre una encuesta y otra.

Característica de la Población Estudiada

La propiedad de las micro y pequeñas empresas ha variado en la última década. Al año 1999 se registró una mayor proporción de mujeres que se insertaron al mercado laboral a través de una microempresa, pues el 53.1% de estas era de propiedad femenina. Esto les permitió a las mujeres generar ingresos y, a la vez, tener flexibilidad para atender sus otras obligaciones domésticas y familiares. A lo largo de la década estudiada se redujo la participación femenina y los hombres incrementaron su papel como propietarios de negocios, ya que sólo el 45.1% de las microempresas era propiedad de mujeres en ese año.

Dos posibles razones serían, por un lado, que muchos negocios que inician como propiedad femenina, una vez que adquieren un tamaño o volumen de operaciones considerable, pasan a ser de propiedad conjunta, lo que plantea que los

cónyuges tienden a no involucrarse en la administración hasta tanto el negocio no garantice un nivel de éxito apreciable (Ortiz, 2001).

Por otro lado, del 2003 al 2008 se registró una pérdida de empleo formal y un incremento del desempleo, por lo que muchos hombres tendieron a desarrollar iniciativas empresariales unipersonales para generar ingresos y combatir la crisis económica. En el año 2009 se observa una mayor participación de personas con estudios superiores como propietarios de microempresas, lo que se corrobora con un incremento en el nivel de escolaridad de la población, así como que muchos profesionales prefieren iniciar sus propios negocios dado que la oferta en el mercado de trabajo no llena sus expectativas de ingreso (Ortiz, 2000).

**Tabla 2: Características de los Empresarios y las Empresas
1999 – 2009**

Características		Distribución porcentual	
		1999	2009
Género	Mujer	53.1	45.1
	Hombre	38.9	46.7
	Conjunta	7.9	8.2
Educación	Ninguno	7.0	5.0
	Básico	49.5	41.4
	Medio	27.9	33.1
	Superior	15.7	20.5
Actividad	Manufactura	27.8	20.1
	Comercio	45.4	50.6
	Servicios	26.8	29.3
Localización	Santo Domingo	34.1	34.0
	Zona urbana	37.8	48.1

	Zona rural	28.1	18.0
--	------------	------	------

Al analizar la educación de los propietarios en relación con el tamaño de las empresas, se evidencian mayores niveles educativos en los propietarios de empresas con una fuerza laboral más numerosa. Esto apunta a que aquellos propietarios con más capacidades pueden realizar el tránsito de una microempresa a una pequeña empresa con más facilidad, mientras que los propietarios con menor educación tienen más barreras para lograr un mayor desarrollo de sus negocios.

Tabla 3: Distribución de Empresarios por Tenencia de Productos Financieros Según Períodos Analizados

Producto Financiero	Distribución porcentual	
	1999	2009
Cuenta de ahorro	38.6	41.7
Cuentas corrientes	18.1	13.1
Tarjetas de crédito	13.8	19.1
Crédito bancario *	4.8	15.8
Microcrédito **	4.6	2.9

* Crédito ofrecido por entidades reguladas

** Crédito ofrecido por ONGs y cooperativas.

Otro aspecto a resaltar es que, en consonancia con la tendencia de la economía dominicana en las últimas décadas, las microempresas se han movilizadas hacia el sector servicios con una mayor participación de empresas de este tipo

que de manufactura. La apertura comercial y la internacionalización de los mercados durante el período estudiado son factores que permiten explicar el cambio en las actividades de las micro y pequeñas empresas. El sector comercio mantiene relevancia dado que esta actividad

tiene pocas barreras de entradas y salidas y, además, no implica calificaciones especializadas ni para la producción ni para la oferta de un servicio.

Por otra parte, los cambios registrados en la distribución geográfica de la población también se evidencian en la localización de las microempresas. En la medida en que la población dominicana se ha concentrado más en los centros urbanos se registra un mayor número de empresas en las ciudades que en las zonas rurales del interior del país.

Bancarización de los Microempresarios

A partir de la comparación de los datos recopilados en el año 1999 y una década después en el año 2009, se observa un incremento significativo en el uso de los medios de pago (tarjetas de crédito), así como en el crédito bancario.

La estrategia bancaria de incrementar el financiamiento al consumo se evidencia con una mayor tenencia de tarjetas de crédito por parte de los microempresarios, tendencia que se había manifestado desde mediados de la década de los noventa (Ortiz, 1999). Asimismo el crédito bancario aumentó más de tres veces en una década. Al desagregar la tenencia de crédito bancario, según la actividad de la empresa se observa que las empresas de servicio tienen un

menor acceso a este servicio financiero, regularmente porque cuentan con menos elementos que garanticen el préstamo y faciliten la evaluación del crédito. El inventario de bienes, en el caso del comercio, y las maquinarias y equipos, en las empresas manufactureras, permiten una evaluación más precisa de la capacidad de recuperación del crédito, mientras que en los negocios de servicios algunos aspectos fundamentales son

intangibles y más difíciles de evaluar, como serían los conocimientos de los trabajadores, la calidad del servicio y la satisfacción de la clientela, entre otros. En contraste se registra una disminución del uso de cuentas corrientes, lo que puede guardar relación con las tasas impositivas que regularizan las operaciones con cheques, lo que está penalizado con un impuesto de 0.15% en el país.

**Tabla 4: Características de los Empresarios y las Empresas
Según Uso de Servicios Financieros Bancarios**

Características		Cuentas de Ahorros		Cuentas Corrientes		Tarjetas de Crédito		Crédito Bancario	
		1999	2009	1999	2009	1999	2009	1999	2009
Género	Hombre	44.2	43.5	26.0	17.6	19.0	23.5	7.2	15.4
	Mujer	33.6	39.8	9.8	6.2	8.3	12.9	2.9	15.5
	Conjunta	44.7	53.8	34.2	30.8	25.0	32.1	5.3	18.9
Educación	Ninguno	14.9	17.4	1.5	-	-	-	1.5	6.7
	Básico	27.8	31.4	7.6	8.0	4.2	9.5	2.5	16.6
	Medio	46.1	44.9	18.7	12.1	13.9	18.4	3.4	13.8
	Superior	70.0	67.7	57.3	31.2	50.0	45.8	16.0	19.5
Localización	Santo Domingo	50.5	41.0	33.9	43.5	28.7	44.4	7.3	15.4
	Zonas urbanas interior	39.0	44.2	12.4	48.9	8.0	45.5	4.7	16.2
	Zonas rurales interior	23.8	14.7	6.3	7.6	3.3	10.2	1.9	15.4
Actividad	Manufactura	33.5	35.4	12.0	6.6	9.0	12.2	1.9	16.0
	Comercio	36.6	38.6	19.3	13.6	13.8	17.8	6.7	16.4
	Servicios	47.5	51.5	22.2	16.7	18.7	26.1	4.7	14.4

La propensión al ahorro ha sido mayor, tanto por parte de las mujeres como de las empresas de propiedad conjunta. Los hombres propietarios han variado poco su actitud hacia el ahorro. En algunos casos se redujo la tenencia de cuentas de ahorros, lo que puede sugerir que los empresarios pueden estar haciendo un uso más eficiente de esos recursos, ya sea en el negocio o en otros instrumentos de ahorro. Las zonas urbanas registran una mayor tenencia de instrumentos financieros, lo que se corresponde

con la concentración de las oficinas de las entidades financieras en Santo Domingo y en las zonas urbanas del interior, en detrimento de la provisión de servicios financieros a las zonas rurales. Un factor importante en la bancarización de los propietarios ha sido la conversión de instituciones de microfinanzas no reguladas a bancos de ahorros y crédito. Al año 1999 sólo había un banco que estaba autorizado a tener operaciones directamente con las microempresas, mientras que en el año 2009 hay

varios bancos de ahorros y créditos que atienden al sector y otros bancos comerciales con

productos hacia ese nicho de mercado.

Tabla 5: Distribución de Empresas por Fuente de Financiamiento según Período Analizado

Características	Distribución porcentual	
	1999	2009
No tuvo crédito	79.7	71.9
Bancos	4.8	15.8
ONGs y cooperativas	4.6	2.9
Prestamistas, familiares y amigos	10.3	8.6
Gobierno	0.4	0.8

Los procesos de transformación (upgrading), por un lado, y de penetración a nichos no tradicionales (downscaling), por el otro lado, permiten explicar el incremento significativo del crédito bancario, por parte de los propietarios de micro y pequeñas empresas. Esto ha permitido el tránsito desde el microcrédito a la bancarización.

De manera específica, las ONGs ADEMI y ADOPEM se transformaron en entidades reguladas como bancos de ahorros y créditos, en tanto que algunas entidades de la banca múltiple, como son los bancos Popular, Reservas y Scotiabank, tienen programas dirigidos específicamente a las micro y pequeñas empresas.

No obstante, una proporción significativa de empresarios no obtuvo crédito en los 12 meses previos a la encuesta, ya fuera porque no pudieron acceder a préstamos, porque tienen una aversión al crédito o porque tenían aún créditos vigentes (Ortiz, 1999). Por su parte, las fuentes informales de financiamiento, como son los

prestamistas, familiares y amigos continúan teniendo relevancia como mecanismo de financiamiento de los empresarios.

La bancarización de las empresas guarda estrecha relación con su dimensión y estructura económica. Tomando como variable Proxy, el número de trabajadores para clasificar las empresas, se asume que una empresa con más fuerza laboral tiene una estructura de activos, volumen de ventas e infraestructura física mayor que una empresa de menos trabajadores.

Se observa en la tabla No. 6, que los bancos son los proveedores de financiamiento a las pequeñas empresas mientras que los requerimientos financieros de las microempresas son atendidos por una variedad de entidades: bancos (15.3%), ONGs y cooperativas (2.9%), prestamistas y amigos (8.7%) e incluso por los programas gubernamentales (0.9%). A pesar de esta gama de actores financieros, siete de cada diez empresas (72%) reportaron no acceder a

crédito durante el período marzo 2008 a abril 2009.

Tabla 6: Distribución de Empresas por Fuente de Financiamiento Según Tamaño de sus Unidades Productivas

Características	Distribución porcentual		
	Microempresas	Pequeñas	Total
No tuvo crédito	72.2	57.1	71.9
Bancos	15.3	42.9	15.8
IMF no reguladas	2.9	-	2.9
Informal	8.7	-	8.6
Gobierno	0.9	-	0.9

Estas cifras permiten contextualizar la cobertura y profundización financiera del país en función a otros similares, evidenciando que la industria dominicana de microfinanzas está focalizada adecuadamente con su nicho de mercado según muestra la cobertura de clientes en relación con la cantidad de microempresas. Pero aún hay amplios espacios de crecimiento, especialmente

Conclusiones

El tránsito del microcrédito hacia la bancarización de los microempresarios en República Dominicana fue el objeto de estudio de este trabajo, utilizando dos bases de datos de empresas con 958 casos para el año 1999 y 901 para el año 2009. Se analizaron algunos indicadores de profundización y cobertura financiera en base a la demanda de productos financieros de los empresarios.

Se evidenció una mayor tenencia de cuentas de ahorros, de tarjetas de crédito y de crédito bancario por parte de los microempresarios a lo largo de una década. El uso de cuentas corrientes disminuyó, posiblemente por los impuestos a las

en las zonas rurales donde hay una menor atención a las necesidades financieras de los microempresarios. También es posible la incorporación de nuevos productos y utilizar las tecnologías de comunicación e información para ofrecer un servicio moderno y más competitivo a un sector que es dinámico de la economía dominicana.

transacciones con este medio de pago. También se redujo la proporción de empresas que tenían crédito con las ONGs y cooperativas, pudiendo ser la transformación de algunas de estas instituciones a entidades reguladas lo que explique el aumento en la bancarización del crédito y la disminución en el microcrédito.

Los resultados de esta investigación constituyen un recurso importante para directivos de la industria de microfinanzas para identificar las oportunidades existentes y la necesidad de agregar valor a los productos que ofrecen a sus clientes; para los hacedores de políticas públicas, quienes pueden propiciar regulaciones que faciliten el acceso a servicios financieros de los microempresarios; para las autoridades

monetarias, que exijan la desagregación de informaciones financieras para conocer más exhaustivamente el alcance de las microfinanzas en el país; y para investigadores, académicos y personas interesadas en el tema del microcrédito y la bancarización, pues arroja nuevas luces sobre un tema que no había sido abordado anteriormente en el país.

La investigación realizada ha tenido algunas limitaciones, como son la ausencia de datos de las entidades financieras formales que no reportan sus operaciones por tipo de producto ni tipo de cliente. Eso limitó el alcance de las informaciones a tres entidades reguladas especializadas, cuando se tiene conocimiento de que otras entidades de la banca tradicional y asociaciones de ahorros y créditos tienen productos orientados al mercado de las microempresas. En adición, las bases de datos

consultadas sólo tenían registros de la tenencia de los servicios financieros sin informaciones sobre frecuencia de uso, ni cantidad de productos, ni destino de las operaciones con esos instrumentos. Asimismo, las informaciones recopiladas a través de las diferentes fuentes presentaban ligeras diferencias, aunque eso no representó un obstáculo relevante en el análisis.

Finalmente conviene resumir algunos aspectos que demandarían estudios futuros, tales como el impacto del microcrédito en el desempeño empresarial, el uso de las tarjetas de crédito como medios de financiamiento de las operaciones de las empresas y sus consecuencias; los patrones de comportamiento financiero de los prestatarios bancarizados en cuanto a sus ahorros, las remesas como instrumento de bancarización y de captación de nuevos clientes, entre otros temas de interés.

Referencias:

- Barr, Michael S.(2005). Microfinance and Financial Development. University of Michigan Law School.The John M. Olin Center for Law & Economics Working Paper Series. Paper 46.
- Beck, Thorsten; Levine, Ross; y Loayza, Norman (2000). FINANCIAL INTERMEDIATION AND GROWTH: CAUSALITY AND CAUSES. *Journal of Monetary Economics*, August 2000, Vol. 16, N° 1, pp. 31-77.
- Bercovich, Néstor (2004). El microcrédito como componente de una política de desarrollo local: El caso del Centro de Apoyo a la Microempresa (CAM) en Buenos Aires. CEPAL, Serie Desarrollo Productivo No. 150. Santiago de Chile.
- Berger, Marguerite; Otero, Maria y Schor, Gabriel (2006). Pioneers in the commercialization of microfinance: the significance and future of upgraded



microfinance institution. Inter-American Development Bank.

- Collins, Daryl; Morduch, Jonathan; Rutherford, Stuart y Ruthven, Orlanda (2009). *Portfolios of the Poor: How the World's Poor Live on \$2 a Day*, May.
- Daley-Harris, Sam (2009). Informe del Estado de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito, Washington, D.C.
- Dávalos, Mario (1998). *Las Microempresas: El coloso desconocido de las economías en desarrollo*. FondoMicro, República Dominicana.
- Dávalos, Mario; Ortiz, Marina y Poyo, Jeffrey (1998). *Micro y pequeñas empresas: apoyos diferenciados en función a sus etapas de desarrollo*. Mercado de Valores de Nacional Financiera, México.
- De Soto, Hernando (1986). *El otro sendero, la respuesta económica al terrorismo*. Instituto Libertad y Democracia. Editorial El Barranco, Perú.
- Economist Intelligence Unit (2010). *Microscopio global sobre el entorno de negocios para las microfinanzas*. Consultado el 3 de mayo de 2011, en la página http://www.felaban.com/archivos_publicaciones/artes_bancarizacion.pdf
- Espinoza, Maritza y Herrera, José Andrés (2004). *Tres proposiciones sobre la relación entre crédito a la microempresa y empleo*. Consultado el 10 de junio de 2010, en la página http://www.felaban.com/archivos_publicaciones/artes_bancarizacion.pdf
- FELABAN (2007). *¿Qué Sabemos Sobre Bancarización en América Latina? Un Inventario de Fuentes de Datos y de Literatura*.
- Fitch Ratings (2010). *Sector Microfinanciero Dominicana. Revisión y perspectivas 2011*. www.fitchratings.com
- Gonzalez, Adrian (2008). *How many borrowers and microfinance institutions (MFIs) exist?*, Microfinance Information Exchange (MIX), Washington, D.C.
- Gutiérrez Nieto, Begoña (2005). *Antecedentes del Microcrédito. Lecciones del Pasado para las Experiencias Actuales*. CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, No. 51, abril 2005, pp.25-50
- Gutiérrez Nieto, Begoña (2008). *Coste del Microcrédito versus Coste del Desempleo*, *Revista de Economía Mundial* 19, 2008, pp.63-82
- Jütting, J. y Laiglesia, J.R. de (2009). *Is Informal Normal? Towards More and Better Jobs in Developing Countries*, OCDE, Consultado el 8 de junio de 2011 en http://www.eregulations.org/media/website/OECD_is_informal_normal.pdf
- Lacalle, Maricruz; Rico, Silvia; Márquez, Javier y Durán, Jaime (2006). *Glosario Básico de Microfinanzas*, Fundación Nantik Lum, Madrid.

<http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/95.pdf>



- Larraín, Christian (2009). ¿Existe un modelo de microfinanzas en América Latina? CEPAL, Serie Financiamiento del Desarrollo 220. Santiago de Chile, 2009.
- Littlefield, Elizabeth; Morduch, Jonathan y Hashemi, Syed (2003). “Is Microfinance an Effective Strategy to Reach the Millennium Development Goals?” Consultative Group to Assist the Poorest (CGAP).
- López de Lérída, Jimena (2006): Una Herramienta para Superar la Pobreza. Pontificia Universidad Católica de Chile, Revista Agronomía y Forestal UC, No. 29.
- López de Lérída, Jimena (2009): Importancia de las Evaluaciones de Impacto de los Programas de Microfinanzas, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Martínez, Alberto (2006). “Microcrédito y pobreza en Venezuela: un caso de estudio”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, septiembre-diciembre, Vol. XLVIII, No. 198, pp 95-112, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- Martínez, Alberto (2008). El Microcrédito como Instrumento para el Alivio de la Pobreza: Ventajas y Limitaciones. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Vol.5, Núm. 61, pp. 93-110, julio-diciembre, 2008. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- Marulanda, Beatriz (2006). “Downscaling: moving Latin American Banks into Microfinance”, en *An Inside View of Latin American Microfinance*, Inter-American Development Bank.
- Marulanda, Beatriz y Otero, María (2005). Perfil de las Microfinanzas en Latinoamérica en 10 años: Visión y Características. Acción Internacional. Consultado el 6 de junio de 2011 en http://www.fidamerica.cl/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_549.pdf
- Marulanda, Beatriz y Paredes, Mariana (2006). Acceso a Servicios Financieros en Colombia y Políticas para Promoverlo a través de Instituciones Formales. USAID, The Services Group.
- McGuire, Paul B. y Conroy, John D. (2000). The Microfinance Phenomenon. *Asia-Pacific Review*. Volume 7, Issue 1, pp.90-108.
- Moreno, Luis Alberto (2007). Extending financial services to Latin America's poor. *The McKinsey Quarterly*. March 2007. Accedido el 18 de junio del 2010 en la página http://www.mckinseyquarterly.com/Extending_financial_services_to_Latin_Americas_poor_1955
- Muriel Patino, María Victoria (2000). El microcrédito en Africa subahariana, *Boletín Económico del ICE* NO. 2663, septiembre 2000
- Navajas, Sergio y Tejerina, Luis (2005). Microfinance in Latin America and the Caribbean: How Large is the Market? *Inter-*



American Development Bank, Sustainable Development Department, Best Practices Series.

- Obando Montero, Juan Carlos; Rojas Molina, Liliana y Zeballos, Emilio (2008). Características de las microempresas y sus necesidades de formación en Centroamérica y República Dominicana, San José, Costa Rica, Coordinación Educativa y Cultura Centroamericana, 2008
- Ollando, María Beatriz y Pollack, Molly (2000). Microenterprise and Poverty. Evidence in Latin America. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.
- Ortiz, Marina (1999). Microempresas, Globalización y Servicios Financieros en la República Dominicana. 1998-1999. FondoMicro, Santo Domingo.
- Ortiz, Marina (2000). Microempresas, Educación en la República Dominicana, 1999-2000. FondoMicro, Santo Domingo.
- Ortiz, Marina (2001). Pequeñas y Medianas Empresas en la República Dominicana. FondoMicro. Santo Domingo.
- Ortiz, Marina y Mena, Rita (2007). Microempresas y Seguridad Social en la República Dominicana, 2004-2005. FondoMicro.
- Ortiz, Marina y Dávalos, Mario (2009). Sondeo de las Microfinanzas en la República Dominicana. FondoMicro-CORDAID, Santo Domingo.
- atío, Omar Alonso (2008). Microcrédito. Historia y experiencias exitosas de su implementación en América Latina. *Revista-Escuela de Administración de Negocios*, Num. 63, mayo-agosto 2008, Universidad EAN, Colombia.
- Reed, Larry R. (2011): Informe del Estado de la Campaña de la Cumbre del Microcrédito. Report 2011.
- Rodríguez Garcés, Catalina (2008). Impacto de las Microfinanzas: resultados de algunos estudios. Enfoque en el sector financiero. *Revista Ciencias Estratégicas*. Vol.16 – No.20, p.281-298, Medellín, Colombia, Julio-Dic. 2008
- Romani Chocce, Gianni Augusta (2002). Impacto del microcrédito en los microempresarios chilenos: un estudio de caso en la II Región de Chile. VII Congreso Internacional del CLADE sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Lisboa, Portugal, octubre 2002.
- Roodman, David y Qureshi, Uzma (2006). Microfinance as Business. Center for Global Development.
- Rosales, Ramón (2002). Tendencias Recientes en la Regulación del Financiamiento a la Microempresa. Ponencia presentada en el V Foro Interamericano de la Microempresa, Rio de Janeiro, Brasil.



- Rosenberg, Richard (2010). ¿El microcrédito ayuda realmente a los pobres?, Enfoques Vol. 59, CGAP (Consultative Group of Assist the Poor).
- SEGIB (2006): La extensión del crédito y los servicios financieros. Obstáculos, Propuestas y Buenas Prácticas. Accedido en mayo 2011 en la página
- <http://www.segib.org/upload/File/esxtension%20del%20credito.pdf>
- Senderowitsch, Roby y Tsikata, Yvonne M. (2010): República Dominicana: De la crisis financiera Internacional al crecimiento para todos. Notas de Política. Banco Mundial de la República Dominicana.
- Servet, Jean Michel: (2006) Resumen de artículo publicado en el periódico Tribune, Ginebra, 25 de octubre 2006 p.15., consultado en el Boletín Internacional de Desarrollo Sostenible, Boletín de Información No.14, de fecha 1 de diciembre de 2006. (http://desarrollo-local.blogspot.com/2006_12_01_archive.html)
- Snodgrass, Donald R. y Sebstad, Jennefer (2002). *Cientes en Contexto: los impactos de las microfinanzas en tres países*. Management System International y Harvard University. Washington, D.C.
- Von Stauffenberg, Damian y Pérez Fernández, María Jesús (2005). Informe sobre el estado de las microfinanzas en América Latina. Microrate, CEAMI y Fundación CODESPA.
- Wiesner, Sophie y Quien, David (2010). ¿Es posible que un exceso de financiación destinado a un número reducido de instituciones de microfinanzas provoque la aparición de “malas” prácticas de microfinanzas? ADA Microfinace Expertise. Documento de Trabajo No.2.
- Yunus, Muhammad (1997). *El Banquero de los Pobres. Los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2006.
- Yunus, Muhammad y Weber, Karl (2007). *Creating a World Without Poverty: Social Business and the Future of Capitalism*. Accedido en abril 2012 en http://books.google.com.do/books?hl=es&lr=&id=p_01sQKssuUC&oi=fnd&pg=PR12&dq=Mohammad+Yunus+&ots=VrsU7w17Oh&sig=sFljg0KZpXFAa4bQ6fqOyzxcRuA&redir_esc=y#v=onepage&q=Mohammad%20Yunus&f=false
- Zahler, Roberto (2008). Bancarización privada en Chile. CEPAL-Serie Financiamiento del desarrollo No 200. Santiago de Chile.